

PANORAMA de ARTE y LETRAS...

y transparentes, dibujados con firmeza y simplicidad. Los recuerdos museísticos que gravitaban aún en gran manera sobre muchas de sus anteriores pinturas pesan hoy considerablemente menos. El canon corto y rechoncho, de largos muslos y anchas cinturas, sigue dominando en sus composiciones, alejándolas de la fácil gracia de las formas ahusadas, si bien en las figuras solas, las proporciones quedan sujetas a la normalidad en mayor medida. Sea como fuere, Isaac Díaz Pardo en esta su nueva visita se nos ha mostrado poseído de una inspiración más directa y libre de excrecencias extrapictóricas y tan buen artista como antes.

Exhibe sus pinturas Díaz Pardo en «Sala Gaspar», como la vez anterior. Acompaña sus lienzos una serie de realizaciones en cerámica proyectadas y realizadas por él, de las que encontrará referencia en el lector en otro lugar de este número.

J. DOMINGO BARENS

La exposición que en la sala de arte «Casa del Libro» realiza J. Domingo Barenys, nos proporciona la constatación de un temperamento entusiasta por su oficio. Ama el artista la transcripción de colores y calidades en bien compuestos conjuntos, donde su atención por la justeza de cada tono y la iluminación adecuada para ponerlo en valor se ejerce con toda idoneidad.

Exhibe Domingo Barenys un buen golpe de floreros y bodegones. En los primeros, sabe ser sutil al tratar la delicada materia del tema; en los segundos, su técnica se desarrolla en las distintas texturas y materias diferentes que en ellos figuran, valorándolas en su justa medida.

JOSE GUAL

Lo mejor de la pintura de José Gual, que actualmente exhibe sus obras en «Sala Vayreda», es su absoluta incapacidad de énfasis o petulancia cualquiera. No es, en verdad, que su autor se esfuerce en

perseguir una arrogancia a la que no llegue o luche por manifestarse con una contundencia que no pueda conseguir. Es, acaso, más bien, que eso sean unos caracteres que a él — más emotivo que sabio y más íntimo que expansionado en lo que toca a su sensibilidad — le interesen en muy parva medida.

Así, juega siempre con una cierta dosificación de ambiciones y, rehuendo la grandilocuencia, nos narra sus asuntos con la máxima sencillez. Esta no excluye, desde luego, una limpieza en su lenguaje, siempre emotivo y delicado. Presenta una serie de paisajes, rústicos y urbanos, floreros y bodegones al óleo y un buen puñado de agutintas acuareladas, manchadas con intencionado garbo.

CARMEN RAURICH SABA

No se halla aún plenamente formada esta joven escultora que se nos da a conocer con una interesante exposición en «Argos». Si en ésta hay un regular número de realizaciones que nos la muestran excesivamente afectada por el rébuscamiento estilístico, favoreciéndola muy poco, existen también otras en que se encamina por vías de una mayor naturalidad, que no naturalismo, el cual tan perjudicial le sería como la afectación que señalamos por la formulación de un estilo. Entre una inspiración y otra fluctúa la escultora, a la que quizá — por su actual período de orientación — sería excesivo pedir una postura ya determinada. Mucho es ya lo que nos ofrece como muy prometedoras cualidades para su arte: buen sentido de la masa y un positivo encarniamento por la modulación de sus ritmos.

Más de una de sus figuras — «Bambinas», «Mirtam», «La hermanita» —, alguno de sus retratos — el de M.^a del C. Forn Saba o el de Emmanuel Ruiz Pipó —, como sus relieves, en conjunto, son testigos de una buena sensibilidad.

JUAN CORTES

Juan Borrell Nicolau

El día 26 del pasado abril, víctima de una traidora dolencia contra cuyo inopinado ataque nada pudo hacerse, falleció el escultor barcelonés Juan Borrell Nicolau. Había nacido en 1888. Después de cortos viajes a París en diferentes épocas, se trasladó a Madrid a fines de la guerra de 1914. Alternó luego su estancia allí con la de Barcelona y, durante estos últimos años, en Palma de Mallorca.

Se dedicó, en particular, a la escultura monumental, con serio comprensión de su objeto y entendimiento en su ejecución. De él son, entre otras realizaciones, en Barcelona, la estatua en bronce de Mosén Jacinto Verdaguer en el monumento al magnífico poeta, junto con las alegorías que lo adornan.

La escultura del maestro Borrell Nicolau es sobria y amable. La robustez y la plenitud, con una decidida tendencia a las formas elípticas, que dan a su estilo una eurythmia característica, son las mejores cualidades de su talento.

Realizó retratos — la mayor parte de ellos en bronce — que forman, acaso, el sector más interesante de su producción. De una intensísima vitalidad y de un parecido extraordinario, aunque nunca descendió en ellos al naturalismo detallista y excesivo, tratándolos siempre, en su interpretación de rasgos y caracteres, con noble sobriedad.

Ha muerto joven aún. Podía haber hecho todavía mucho más que lo que hizo. Dios no lo ha querido así. Descanse en Su seno el artista que hemos perdido para siempre.

CROQUIS FRANCISCO COSTA



Francisco Costa, visto por Morató

PARA los que le conocen solamente a distancia — de vista o de oído —, el violinista Costa amenaza con ser un tremendo tonto. Su estilo como intérprete su físico, de un carácter tan íntimo, hacen pensar en una persona filiación dramática, casi melodramática, y cuyo trato personal puede tener todo el interés que se quiere, pero que no resultará, desde luego, ni placido ni cómodo.

Era poco más o menos con el ánimo que he ido a visitarle, e inmediatamente he visto la fundamentada falsedad de mis aprensiones. Con el pelo revuelto, un traje gris abundantemente moteado de ceniza y su andar vacilante y descoyuntado, me recibió excusándose porque había tardado unos minutos:

— Estaba pintando...

Fiel al clisé mental que me había construido «a priori», pensé inmediatamente en un violín de Ingres. Nueva equivocación, porque el violinista añadió tras una pausa:

— Estaba pintando... unos persianos.

De un hombre que recibe una visita con esa confesión, no pueden esperarse engrimeos ni trascendentalismos, sino una abierta familiaridad. Y así fue. En un salón flanqueado por la abundantísima iconografía de artistas — desde un elegantísimo Nonell a un museístico Julio Moisés — dos horas largas de conversación permitieron el más amplio de los temas: de la crisis de jóvenes violinistas, que renuncian al estudio hipocritamente por las facilidades crematísticas del «shot», a las dificultades de siembra de un césped potable en el jardín; de los recuerdos de juventud en París, en años difícilísimos, hasta el futbolista Kubala y el tamaño de los toros, problema al parecer candente de la llamada fiesta nacional.

Desmadejado en el sillón, las piernas cruzadas, y con los manos cayendo desmayadas en el subrayado de las frases, cuando no introduciendo con aire errabundo en la maraña de su pelo, con voz opaca y monótona, Francisco Costa hablaba sin descanso, un tanto sorprendido de una visita más o menos periodística, que no presuponia cuestionario alguno, sino un mariposeo indolente, al azar.

Pero para redondear la espontánea familiaridad de la recepción, le iba todavía la mejor: la presencia de una nieta del artista, una criada de dos años, irreal casi de tan bonita, que le obligó a desenfundar el violín porque quería bailar en honor nuestro. Y Francisco Costa nos brindó «La Raspa» (con pocas horas de ensayo, esa es la verdad), mientras la pequeña bailoteaba en el centro del salón.

Es, en suma, un hombre cordial, espontáneo, sin asomo de pose, buen conversador, con un candal apenas perceptible de melancolía en sus ojos más mínimos. Un hombre desaliñado, sencillo y directo que vive por la música, y bastante menos — ¡ay! — «de» su música. Al despedirme, tras una visita al jardín y un repaso a la magnífica colección de pinturas que adorna la casa; ha insistido para que le visite de nuevo y me ha acompañado hasta la bocacalle, junto con la pequeña, feliz de andar cogida de la mano de «Quico» — así le llama ella —, al que miro tal vez como a una especie de ogro bondadoso, socarrón, y en posesión de un valor mágico, que debe de resonar horas y horas en los silenciosos jardines del barrio. — M. F.

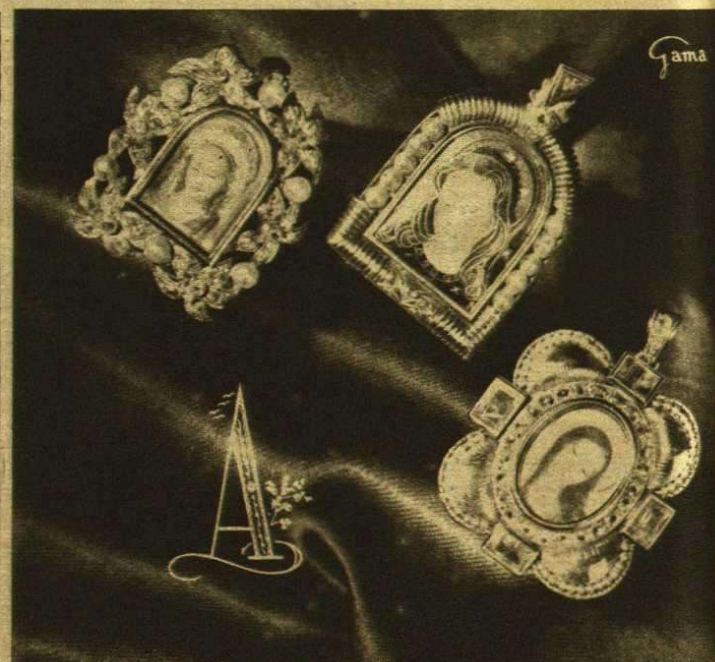


¡SU MAXIMA ILUSION REALIZADA!

Compruébelo visitando la
1.^a EXPOSICIÓN DE PRIMAVERA dedicada
a LA CASA DE CAMPO
Donde estuvo instalada la CASA IDEAL
Del 15 de mayo al 30 de junio

EN
Reproducciones **BALLART**

MUEBLES Y AUXILIARES PARA LA DECORACIÓN
Avda. San Antonio M.^a Claret, 116 - Teléf. 25-60-18 - BARCELONA
(entre Cerdeña y Marina)



JOYERIA ARMENGOL

PASEO DE GRACIA, 46 BARCELONA